

Un Vínculo para la Eternidad

Comprender
EL BRIT MILÁ



editorial BNEI SHOLEM

Título del original en inglés
A Bond for Eternity
by Rav. Dovber Pinson

Único autorizado para la distribución y comercialización
en español Editorial Bnei Sholem
© COPYRIGHT 2022

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes
de este libro, ni tampoco almacenar o recuperar información, en forma total o
parcial en cualquier idioma sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737

C1215ACM Ciudad de Buenos Aires, Argentina

☎ (54-11) 4961-8338 📠 (549-11) 5111-2925

editorial@bneisholem.com.ar

www.bneisholem.com.ar

Pinson, DovBer

Un vínculo para la eternidad Brit Mila / Dovber Pinson

-1a ed adaptada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Bnei Sholem, 2022.

100 p. ; 22 x 15 cm.

Traducción de: Simja Libe.

ISBN 978-987-3833-65-6

1. Judaísmo. I. Libe, Simja, trad. II. Título. CDD 296.4422

ISBN 978-987-3833-65-6

CI:09C22L500P01S00

Queda hecho el depósito
que marca la ley 11.723

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Prefacio a la edición castellana

Con alabanzas y gratitud al Creador, tenemos el agrado de presentar esta magnífica obra en la que ustedes se sumergirán en lo más profundo del significado del pacto eterno con Hashem. EL BRIT MILÁ. Titulado "Un vínculo para la eternidad", comprender el Brit Milá, en estos escritos de una saviduría profunda pero accesible Rav DovBer Pinson revela los conceptos más reflexivos y profundos de este rito de iniciación esencial.

Respuestas a preguntastales como:

Que es el Brit Milá, ¿Como es el pacto atreves de la circuncisión?
¿Qué le presenta, simboliza, y significala circuncisión?"

Es costumbre que en la ceremonia del Brit Milá el niño recibe su nombre y una niña recibe su nombre poco después de su nacimiento cuando su padre es llamada a la Tora en la sinagoga, por tal razón vimos apropiada incluir en estas líneas la importancia de darles a los recién nacidos un nombre hebreo.

Este resumen fue extraído del libro QUE HAY EN UN NOMBRE, de Editorial Bnei Sholem, por el Rabino Zushe Wilhelm Z"l.

El Nombre Judío

El nombre judío no es simplemente una forma de identificar a un individuo, sino un tema de significación, un concepto



con contenido espiritual. Lógicamente, hay una estrecha asociación entre el nombre y la persona que lo lleva. Esto es enfatizado frecuentemente en la Torá, los profetas y las Santas Escrituras. Vemos esto en Bereshit 32:27- 28: “Él le dijo: ‘¿Cuál es tu nombre?’, Y él dijo: ‘Iaacov’. Luego él dijo: ‘Nunca más tu nombre será llamado Iaacov, sino Israel, pues tú has luchado con ángeles y con hombres, y has vencido’”. El mismo concepto es recalcado muchas veces en el Talmud.

Por la razón precedente, el ponerle el nombre a un recién nacido judío es parte de una empresa sagrada, parte del ciclo de la vida religiosa judía. El varón judío recibe su nombre durante la ceremonia del brit (circuncisión), cuando entra al pacto de Abraham Avinu (nuestro padre); una niña recibe el nombre cuando el padre es llamado a la Torá.

Si bien es cierto que el varón o la niña judíos son nombrados de acuerdo a la decisión común de los padres, este nombre, sin embargo, recibe su aprobación del Cielo. El nombre es registrado como perteneciente a ese niño para siempre. Es con este nombre que el varón es llamado a la Torá cuando llega al bar mitzvá a los trece años; cuando llega a la edad adulta y se casa, este nombre aparece en la ketubá (acta de matrimonio religioso); este nombre es mencionado en el E- l male rajamim, plegaria que se pronuncia en beneficio del alma después de los 120 años. Así, el nombre acompaña al judío a lo largo de su vida, en todas las ocasiones, sean estas alegres o (Di-s no permita) lo opuesto.



Cuando oramos por la pronta recuperación de un enfermo, y cuando pronunciamos la plegaria de mi sheberaj, el nombre judío es nuevamente pronunciado, junto con el nombre de la madre. Cuando la enfermedad es grave, sin embargo, y la vida del paciente está amenazada, el nombre es cambiado mediante el agregado de otro nombre al original.

Este agregado de un nombre se hace también dentro de la esfera de la plegaria de mi sheberaj. Se efectúa en la sinagoga, mencionando el nombre completo, el nuevo y el original juntos y rogando por una completa recuperación a su favor. Este cambio de nombre constituye una especie de cambio en la identidad del paciente; esto da la esperanza de que de la misma manera se alterará su suerte; meshane shem, meshane mazal-“un cambio de nombre trae un cambio de suerte”.

Cuando eligen un nombre para su hijo recién nacido, los padres examinan los nombres. Esto se basa en el precepto de la Torá de que el nombre de los fallecidos no debe ser erradicado de Israel. Ocasionalmente el niño es nombrado como algún gigante estudioso de la Torá, o el más grande tzadik (hombre justo) de la generación, cuya vida estuvo consagrada a la Torá; o una niña es nombrada como alguna gran tzidkanit (mujer justa) cuya vida sirve como ejemplo para el pueblo.

Cuando el niño recibe el nombre de un pariente fallecido de acuerdo con la costumbre ashkenazi también se cumple con la mitzvá de honrar al padre y a la madre. Esta mitzvá es obligatoria no sólo durante su vida, sino también después de



su muerte. Es una gran satisfacción para el alma, y proporciona placer a las almas de los padres fallecidos, cuando sus descendientes llevan sus nombres. Especialmente cuando los hijos son miembros apropiados de nuestro pueblo que siguen la tradición de nuestros antepasados.

Desgraciadamente hay muchos niños judíos que no conocen su nombre judío, o se avergüenzan de él, ocultándolo tras un nombre no judío. Los Sabios dijeron (BamidbarRabá 20:22) que una de las razones por las cuales nuestros antepasados merecieron ser redimidos de Egipto fue que ellos no cambiaron sus nombres, continuaron llamándose Reuven, Shimón, Leví, etc.

El nombre de uno es su fuerza vital

Está escrito en los libros santos que el nombre con que una persona es llamada constituye su alma y su fuerza vital. Esto significa que cuando el alma habita el cuerpo, le trae vitalidad a través del nombre, o sea, a través de la correcta unión de las letras del nombre. Esta explicado en Tania, cap. I de Shaar HaIjud VebaEmuná, que para todas las cosas creadas del universo, el nombre hebreo por el cual son llamadas constituye, tras progresivas etapas de descenso a expresión literal de las Diez Aserciones con las cuales el mundo fue creado. Este descenso ocurre a través de sucesivos intercambios y uniones de letras en las 231 permutaciones, hasta que, eventualmente se corporeizan en una persona para darle vida.

El nombre con el cual es llamada es la vasija que contiene la



fuerza vital condensada inherente en las letras del nombre. Como Hashem dijo a los ángeles: “La sabiduría de Adam es más grande que la de ustedes”; porque él comprendió el origen fundamental de cada cosa creada, y concordantemente él las llamó por su nombre. Por lo tanto, encontramos que cuando queremos revivir a alguien que se ha desvanecido, lo llamamos por su nombre. Al llamarlo por su nombre hacemos elevar su fuerza vital hasta su origen, e introducir vitalidad en el cuerpo. Similarmente, cuando alguien está dormido lo llamamos por su nombre.

Un nombre tiene dos características opuestas. Por un lado el nombre es asociado con el alma. Así, cuando llamamos a alguien por su nombre, hacemos surgir su fuerza vital. Esto no sólo se aplica al nombre propio, sino también a un nombre descriptivo cuando llamamos a alguien “sabio”, hacemos emerger sus facultades intelectuales; cuando lo llamamos “misericordioso”, hacemos emerger su piedad. Por lo tanto los discípulos de Rabí Shimón bar Iojai lo alababan, así hacían emerger los grandes poderes de su maestro, los cuales él les daba a conocer. Todo esto se aplica mucho más al propio nombre, pues no solo emergen los poderes individuales, sino su alma entera.

Por el otro lado, es sabido que todo el propósito de un nombre es para el uso de otros; o sea, que su prójimo lo pueda llamar por él, y que sepa que es a él a quien llaman. Pero para sí mismo una persona no necesita nombre; ¿qué utilidad tiene un nombre para una persona que vive sola? Así, parece que



el nombre no está conectado con la esencia o la fuerza vital de uno, sino que es simplemente establecido por convención.

La resolución de esta paradoja es que el nombre de uno es igual a la sefirá de Maljut; es como un ZIV reflejo, que por sí mismo no posee nada, pero está enraizado en su fuente original. Por esta razón tiene estas características opuestas.

El hecho de que el nombre de uno representa su fuerza vital está insinuado por la palabra neshamá (alma), cuyas dos palabras del medio forman la palabra shem (nombre). Las letras del nombre de una persona son el conducto a través del cual la vida fluye dentro del cuerpo. Por consiguiente, la palabra shem tiene el mismo valor numérico que “tzinor” -cañería-.

El nombre es la causa

El Talmud dice (Berajot 7 b): “¿Cómo sabemos que el nombre de uno puede causar [sucesos en su vida]? Las Escrituras dicen: ‘Ve y mira los trabajos del Señor, Quien puso destrucción (shamot) sobre la tierra’ No leamos shamot [destrucción], sino shemot [nombres]”. Maharshá explica: “No podemos atribuir al Santo, bendito sea, malos actos como destrucción, por lo tanto los Sabios interpretaron la palabra shamot como shemot, significando que las obras de Di-s son provocadas a través del nombre de la persona, así, el nombre es la causa.

Nuevamente en el Talmud encontramos que Rabí Meir hizo deducciones [acerca de una persona] a partir del nombre, pero Rabí Iehudá y Rabí Iosé no dedujeron nada. En otra parte Rabí



Itzjak declara: “Los espías [enviados por Moshé a la Tierra de Israel] tenían nombres que reflejaban sus actos”.

La noción de que el nombre de una persona nos informa acerca de sus actos y carácter, no solo se aplica a gente individual, sino a la generación toda. Así, el nombre del profeta Irmiahu indica que en sus días el Bet HaMikdash quedará arimón [vacío], o que en sus días el juicio severo será nitromemá [te levanta; ambas palabras comparten letras en común con su nombre]. Esto es confirmado en el Zohar, donde el nombre de Irmiahu (quien predijo el castigo) es contrastado con el de Ishaiahu, cuyo nombre (que significa “la salvación de Di-s”) causará nuestra redención y la restauración de la Luz Divina a su legítimo lugar.

El Sefer Jasidim y el Sefer HaBahir también nos advierten acerca de los nombres. El MidrashTanjuma comenta acerca del versículo: “Recuerda los días del mundo, comprende los años de toda generación” uno puede examinar los nombres históricos y elegir para su hijo un nombre que pueda resultar en su transformación en un tzadík.

Así vemos que el nombre de la persona indica que rasgos puede poseer. De su nombre podemos deducir que clase de persona es y cuáles son sus actos. Rabí Iosef Karo escribió en Maguid Meisharim que una persona llamada Abraham tiende a los actos de bondad, una persona llamada Iosef es fuerte para resistir la incitación a actos sexuales ilícitos, o también alimenta y mantiene a otros, como hizo Iosef, quien alimentó



y mantuvo a su padre y hermanos. Las Escrituras dicen: “Naval es su nombre, y abominación (nevelá) va con él”. También esto es lo que Esav quiso significar cuando dijo: “¿Es por eso que su nombre es llamado Iaacov? Verdaderamente él me ha engañado (vaiakeveni) dos veces”. El Midrash Tanjumá dice que si nuestra generación lo merece, el Santo, bendito sea, mismo dará a cada persona su nombre, y de su nombre nosotros conoceremos su carácter y actos.

Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente al Rav. Dovber Pinson por habernos cedido los derechos del libro, como así también al Sr. Najum Barzel y a la Sra. Giselle Janin por su aporte para que este libro llegue al público hispanohablante y sea un éxito total en su serie, y a todas las personas que, desde el anonimato, pusieron su esfuerzo en esta obra.

Que el Creador del universo los bendiga en toda forma y sentido colmando de felicidad sus vidas.

Esperamos que este libro despierte un profundo interés y un genuino deseo de estudiar Torá y que ello origine el anhelo de profundizar en el tema con vistas a la aplicación de los preceptos en la vida cotidiana a fin de elevar su nivel, dado los valores eternos que contiene para que así muy pronto tengamos en mérito de asistir a la llegada del Mashiaj en nuestros días. Amén.

Editorial Bnei Sholem



Contenido



Prefacio	3
Un Vínculo Eterno	13
¿Por qué el Octavo Día?	17
<i>Una razón médica para el octavo día</i>	18
<i>Una razón humanista para el octavo día</i>	19
<i>La razón simbólica para el octavo día</i>	21
El Nombramiento del Niño	27
La Razón Interna del Octavo Día	29
Cuerpo y Alma:	
<i>El deseo de recibir y el deseo de dar</i>	31
¿Por qué el Brit en esa Parte del Cuerpo en Particular?	37

Dos Modalidades:

Hitpashtut/Expansión que Conduce a

Tzimtzum/Constricción vs.

Tzimtzum que Conduce a Hitpashtut39

El Significado Interno de Orlá:

El prepucio y su eliminación45

La Kabalá del Brit53

Blanco/Jésed — Rojo/Guevurá61

La Ceremonia, el Sandak y

El Asiento del Profeta Eliahu69

Apéndice

***Enseñanzas del Rebe de Lubavitch, Rabi Menajem
Mendel Schneerson, sobre Brit Milá y nacimiento***

*Extraídos de Destellos y La Joya de la Corona
Editorial Bnei Sholem*

Es lo suficientemente fuerte ¿Por qué esperar?75

El lazo eterno entre Di-s y el pueblo judío:

Algo que está incluso más allá de la Torá77

El Brit con una energía superior81

La elevada naturaleza de lo femenino83

¡A trabajar se ha dicho!85

Las semillas del renacimiento89

Lo más difícil es cambiarnos a nosotros mismos93

Plegaria de Brit Milá95

Un vínculo eterno



El acto del Brit, la circuncisión, es uno de los actos más fundamentales del judaísmo. Es un *Ot*, un signo o firma, de entrar en un pacto con el Creador.

Un pacto es un pacto. Podría considerarse como un acuerdo, generalmente formal, entre dos o más personas para hacer o no hacer algo específico.

Sin embargo, un pacto, a diferencia de un acuerdo o contrato más directo, es ciegamente vinculante. En otras palabras, no es condicional. En términos generales, una persona entra en una sociedad, si no funciona, llegará a un fin natural y mutuo, o una de las partes se verá obligada a abandonar la sociedad por la otra. Un pacto, por definición, significa una relación eterna, una que nunca se puede romper. El Brit, como señal de entrar en



este pacto, está grabado en el tejido mismo de nuestros cuerpos, para nunca ser olvidado mientras vivamos.

El Brit nos une a una cadena ancestral de historia y tradición que da testimonio de una relación sagrada que está más allá de la comprensión, tanto incondicional como eternamente vinculante. Esta es la razón básica por la cual el Brit se realiza cuando somos niños, ya sea literalmente, como cuando somos bebés, o figurativamente, como en el caso de un nuevo converso, que se considera como si hubiera renacido de las aguas del Mikve — demostrando que esta relación no se basa en convenciones o razonamientos. Está profundamente arraigado en la esencia de lo que somos, actuando sobre el órgano más sensible que es la fuente de la vida (futura).

El Brit es un lazo eterno, grabado en nuestros cuerpos, que nos une al Creador, permitiéndonos convertirnos en parte de la nación eterna de *Klal Israel*, el “pueblo de Israel”.

Este vínculo físico con una eternidad espiritual se realiza precisamente en la parte misma del cuerpo que está abiertamente vinculada a nuestra propia experiencia de la eternidad. Nuestras vidas son finitas. Nos encarnamos por un período de tiempo, en un lugar particular, y luego fallecemos. Sin embargo, una de las muchas formas de eternidad potencial es a través de la perpetuación de nuestros genes a través de nuestros hijos, y ellos a su vez

*Un vínculo eterno*

viven a través de sus hijos. Los sabios del Talmud llaman a esto la “Eternidad de las especies” (*Ierushalmi, Berajot, 1:1*). El signo de nuestro vínculo eterno con El Infinito está marcado en la misma parte del cuerpo que nos trae nuestra, aunque finita, porción de eternidad. Nuestra eternidad personal está ahora ligada a la eternidad de nuestro pueblo, ligada para siempre al Eterno.

El acto físico del Brit, quitar el prepucio, es un acto de revelación. En esencia, el Brit no forja este vínculo, sino que simplemente revela lo que ya está allí.

